

Cataluña

Jordi Molina

Periodista



Jaume Sobrequés, historiador y político

“Guardiola puede consolidar his

Jaume Sobrequés i Calliçó (Gerona, 1943) es un historiador y político catalán. En 1965 se licenció en Historia en la Universidad de Barcelona, donde ha sido profesor de Historia Medieval desde 1966. Más tarde pasó a la Universidad Autónoma de Barcelona, donde fue catedrático de Historia de Cataluña. En las elecciones generales de 1977 fue escogido senador por la provincia de Gerona por la Entesa dels Catalans, coalición con la que repitió en los comicios generales de 1979. En 1982 ingresó en el Partit dels Socialistes de Catalunya (PSC), con el cual fue elegido diputado a las elecciones en el Parlamento de Cataluña de 1988 y de 1992. Además de 1993, en 2000 fue miembro de la junta directiva del Fútbol Club Barcelona. Ahora, después de dirigir el Museo de Historia de Cataluña durante ocho años, Jaume Sobrequés conducirá la Universidad Catalana de Verano. Antes,

sin embargo, el ex-dirigente del FC Barcelona, todavía militante del PSC y Creu de Sant Jordi 2008, recibe a *Cuadernos para el Diálogo* para hacer balance sobre el dulce momento histórico que vive el Barça y nos habla, sin atender a complejos, de la soberanía de Cataluña.

Para muchos culés el Barça es una expresión de catalanidad. Otros insisten en enaltecer, sólo, su vertiente deportiva. ¿Para usted es más que un club?

Prácticamente, no. Si me permite, no le será políticamente correcto. Los barcelonistas estamos viviendo un momento de euforia colectiva que nos convierte en personas acríticas. Ahora hay que decir otras cosas que tienen que ver con el fenómeno social que representa el FC Barcelona. Actualmente, el Barça no tiene ningún valor simbólico, sólo deportivo. Yo siempre digo que somos la primera sociedad deportiva del mundo —por número de socios, por masa social, por el increíble número de pe-

ñas repartidas por todo el mundo— pero no somos el primer equipo de fútbol de todos los tiempos, que sigue siendo, para mí, el Real Madrid. En cambio, el Madrid no le llega ni a la suela del zapato al Barça como sociedad deportiva.

¿Quiere decir que ser del Barça ya no tiene ningún valor añadido?

Durante el franquismo el fenómeno sociológico Barça era una expresión de oposición al régimen, pero no hasta el punto que se cree. La bandera azulgrana sustituía la prohibida bandera catalana, pero nada más. Aquellos años predominaba la mitología, —que también tiene puntos de realidad—, de que el Real Madrid era el equipo del régimen. Y eso, como muchas otras cuestiones, era una verdad a medias. La realidad es que el Madrid de aquella época tenía el mejor equipo de fútbol de todos los tiempos.

¿Era una verdad a medias que el Madrid era el equipo del régimen?

El Madrid no le llega ni a la suela del zapato al Barça como sociedad deportiva

Más que un idioma,
un pensamiento

“Históricamente el FC Barcelona”



Eso mismo. De la misma manera que se decía que el Barcelona era el equipo enemigo de Franco, pero hay que tener en cuenta que nunca ningún dirigente del Barça había estado en la prisión por defender Cataluña. Las directivas de aquel tiempo, todas y sin excepción, eran franquis-

tas. Unas más explícitamente y otras más silenciosamente, como mínimo de cara al público. Afortunadamente, una cosa eran las directivas y otra la masa social.

¿Y qué me dice del asesinato del presidente Sunyol o de la imposición de di-

rectivas por parte del régimen?

No podemos utilizar la historia y el caso de Sunyol es un ejemplo flagrante. El presidente Sunyol fue fusilado pocos días después de que empezara la Guerra Civil por soldados franquistas. Pero no lo asesinaron por ser el presi-

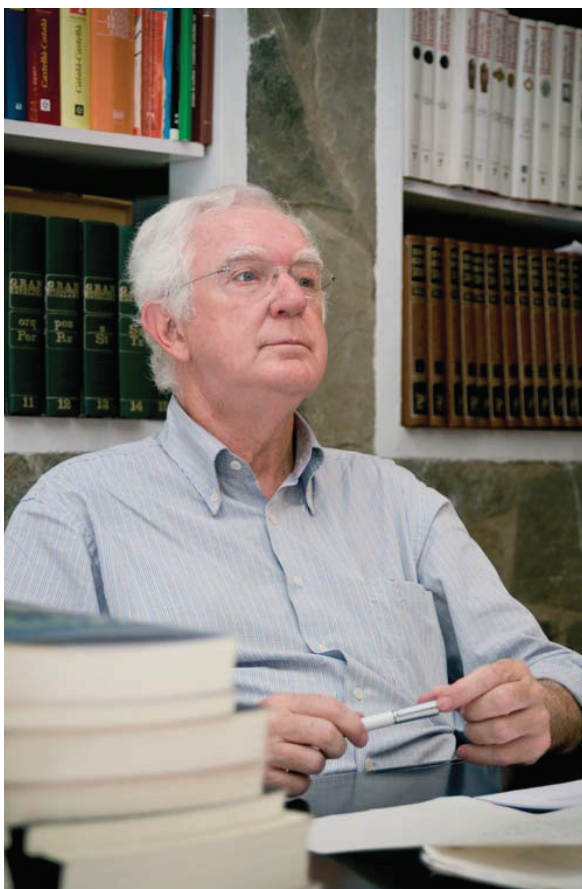
Nunca ningún
dirigente del club
había estado
en prisión
por defender
a Cataluña

Cataluña

dente del Barça, sino por ser diputado de Esquerra Republicana.

¿Cómo evolucionan los valores del Barça en democracia?

Parecía evidente que con la llegada de la libertad y



El hecho de que 30.000 personas hayan ido a la final de Roma no es afirmación nacional

de los instrumentos democráticos, el valor simbólico del FC Barcelona disminuiría. Y así ha sido. Ahora nos damos cuenta de que el único valor del Barça es deportivo y que, posiblemente, hinchamos, cómo hacemos demasiado a menudo, el valor de la oposición. De hecho, cada

vez se ven menos banderas catalanistas en el Camp Nou, donde predominan los símbolos azulgranas. Claro está que hubo movimientos clandestinos y opositores valientes, pero hemos mitificado la lucha antifranquista, no sólo con el Barça, sino también con los movimientos estudiantiles y sindicales. Y no hay que olvidar que Franco murió tranquilamente en la cama. Como le digo, hoy en día el fenómeno del Barça se mantiene sólo por cuestiones deportivas que, en ocasiones, pueden ir revestidas de catalanidad. Pero los millares de personas que se han desplazado recientemente a Valencia o a Roma para ver las finales de su club, lo han hecho por un entusiasmo deportivo. El FC Barcelona ya no es un instrumento de afirmación catalana contra nuestros adversarios, sino que es un club que tiene unos seguidores catalanes y que, mayoritariamente, son catalanistas. Es por eso que cuando me pregunta si somos más que un club, le respondo que no. El hecho de que 30.000 personas se desplacen a la final europea de Roma no tiene nada que ver con ninguna afirmación nacional, porque también lo hicieron los seguidores ingleses del Manchester.

¿Cree que a la mayoría de los medios de comunicación españoles les siguen

resultando incómodas las victorias del Barça?

Que Cataluña es incómoda para Madrid no hay ningún tipo de duda. Pero lo más importante no es el Barça, ni lo es para ellos ni lo tendría que ser para nosotros. ¡Lo que desde mi punto de vista es fundamental es la financiación! Aquello que gusta menos en España no es el Barça, sino que tengamos una buena financiación o que les silbemos el Rey. El FC Barcelona, como potencia comunicativa y fortaleza institucional, es una expresión más de la animadversión genérica que hay en Madrid contra Cataluña, pero si en lugar de ser el Barça fuera el Sant Andreu pasaría exactamente lo mismo. Nuestros triunfos molestan, de la misma manera que molesta que miles de ciudadanos catalanes se manifiesten para pedir el derecho a la autodeterminación.

Hablando del derecho de decidir, ¿por qué más de 30.000 catalanes viajan a Roma a ver el Barça y sólo 10.000 se desplazan a Bruselas para reclamar la independencia?

Porque el fútbol arraiga mentalidades menos exigentes cívicamente. Desgraciadamente el fútbol es un elemento mucho más primario que la financiación o que la independencia de Cataluña. Estas otras cuestiones requieren un esfuerzo inte-

Más que un idioma, un pensamiento

lectual, mental y espiritual que muchos seguidores de fútbol no tienen ni capacidad ni voluntad de alcanzar. Por lo tanto, es lógico y lamentable que movilice más gente el fútbol que las cuestiones más trascendentes.

En las gradas del Olímpico de Roma, en la final europea, y en las de Mestalla, en la final de Copa, se oyeron gritos de independencia.

Muy pocos. La final entre el Bilbao y el FC Barcelona de la Copa del Rey fue, desde mi punto de vista, una gran decepción. Se perdió una oportunidad única de reclamar la independencia de los pueblos oprimidos delante de toda España y del mismo Rey. No hubo ninguna iniciativa conjunta entre ambas aficiones.

De la final de Valencia se ha dicho, desde los medios españoles, que muchos seguidores del Barça de fuera de Cataluña tuvieron miedo de enseñar la bandera española...

Hombre, yo no me atrevería a llevar una bandera española en el gol sur del campo del Barça. Por miedo a aquello que me dijeran, o quizás alguna cosa más. Ahora bien, también es cierto que a ningún barcelonista con dos dedos de frente se le ocurriría lucir una bandera española en el Camp Nou.

¿Es partidario de mezclar la política con el deporte?

En el caso del Barça lo que es lamentable es que esta identificación no sea más intensa. Política tendría que querer decir cumplimiento del Estatuto, conseguir una buena financiación o querer una Cataluña libre. A mí me gustaría que el Barça estuviera al servicio de las causas que, pienso, tiene que perseguir Cataluña. No es malo que política y deporte se complementen, siempre que sea con el respeto que se presupone en una sociedad democrática. Quiero pensar, por ejemplo, que muchos seguidores del Español son catalanistas, tanto como los del Barça. Por lo tanto, la etiqueta de equipo españolista es injusta.

“Dos cosas hay que dan brillo a los colores de España, la espada de su Cau-dillo y el Español por su azaña”. Es una copla del tenor Guillermo Paylón, del año 40, cuando el Español se proclamó campeón de España...

Una cosa es la realidad y la otra es el nivel de conciencia que tiene la colectividad ante un fenómeno determinado. Y la conciencia colectiva creía que el Español era el equipo de Cataluña amigo de Franco. Esta tesis cogía fuerza en determinados directivos absolutamente siniestros que tuvo el Español y el mismo nombre del club. Sin embargo, desde el barcelo-

nismo se ha magnificado, porque es la fuerza más potente, este estereotipo del Español. Y lo que tampoco se ha hecho es mirar hacia dentro. La directiva del Español fue tan franquista como la del Barça, no le quepa duda.



¿Tendría que ser un hecho habitual que los jugadores del Barça hablasen en catalán?

Se tendría que crear un clima que hiciera más natural que determinados jugadores que vienen de fuera aprendieran a hablar en catalán. No se puede obligar a nadie, pero sí de

Por desgracia el fútbol es un elemento más primario que la financiación o la independencia

Cataluña

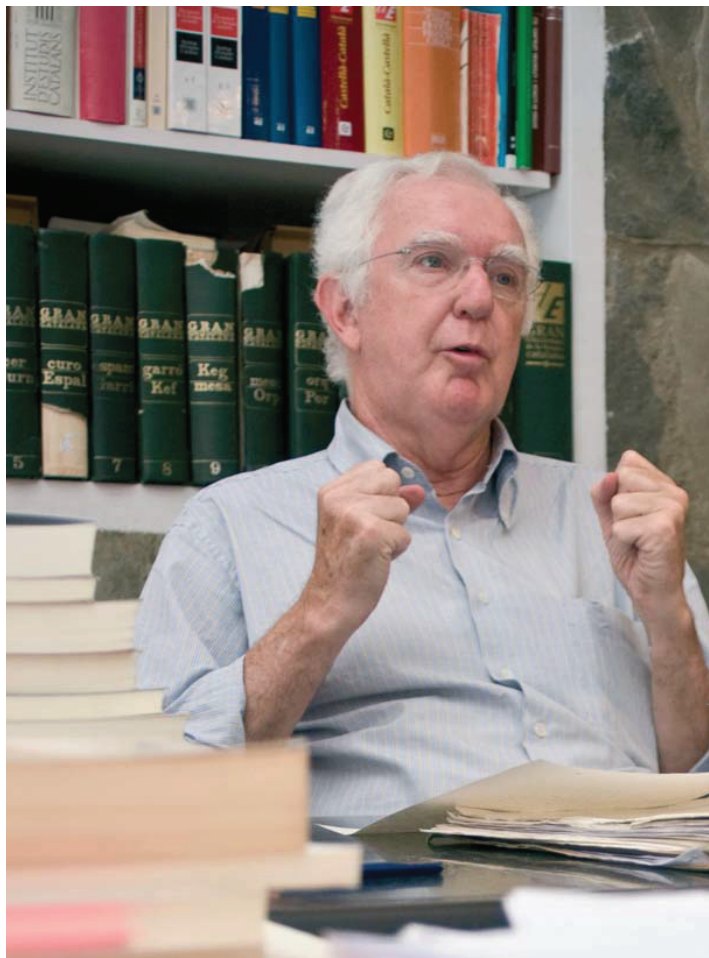
facilitarles el acceso a la lengua, de animarlos, de recomendarlo. Los jugadores no lo ponen fácil y las directivas hacen muy poco –incluida la que formé parte yo– por facilitar este elemento. Los que mejor lo han entendido a lo largo de la historia han sido los vascos, jugadores como Baquero, Beguiristain o Julio Saliens. Por lo tanto, no tiene que ser tan complicado que jugadores, sobre todo españoles, hablen en catalán.

Este año ha sido histórico ¿Cómo se tienen que repartir los méritos?

Sí. Es un hecho sin precedentes y se ha hecho en circunstancias deportivas muy exigentes. En el mundo del fútbol siempre se tienen que repartir los méritos entre el buen trabajo deportivo y el azar. Si el defensa del Chelsea saca *la pitola a l'out* y no la cede al Barça para que haga jugada ahora no hablaríamos de triplete.

¿Cómo valora iniciativas de la Junta como la erradicación de la masa violenta de las graderías del Camp Nou o el acuerdo con Unicef?

Merece un voto favorable y de simpatía. Cualquier iniciativa que sirva para separar la violencia del deporte se tiene que aplaudir. En cambio, el caso de Unicef es más complicado. Se intentó vender la marca Barça a otras formas de financiación, y todas las ini-



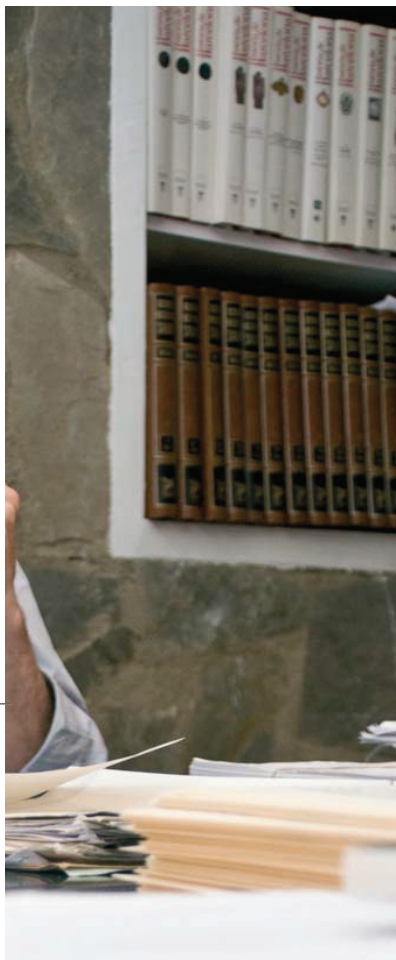
ciativas fracasaron. El contrato con Unicef tiene un componente demagógico importante. Sea como sea, el señor Laporta tiene más gente contraria que favorable.

Dice que como club de fútbol y con perspectiva histórica, el Madrid es mayor. Sin embargo, para muchos culés nacidos en los 80 el Barça tiene más títulos que el Madrid. ¿Cuándo se puede decir que una tendencia cambia?

Es en este punto que pienso que es de justicia introducir el factor Cruyff. Seguramente es el hombre que más bien ha hecho al Barça, pero también, más daño. Su llegada al club, primero como jugador y después como entrenador, impregnó al Barça de una filosofía ganadora. También hay que decir, sin embargo, que más tarde autodestruyó su proyecto. Ahora estamos en un nuevo momento histórico en que, si no nos lo impide el rival y si no nos

El contrato con Unicef fracasó; tiene un componente demagógico importante

Más que un idioma, un pensamiento



autodestruimos nosotros mismos, podemos empezar a consolidar un cambio de ciclo.

¿Y para esta consolidación, cree que Pep Guardiola puede otorgar estabilidad al proyecto deportivo?

En el mundo del fútbol no se pueden hacer predicciones. Si aquel defensa del Chelsea hubiera rechazado la pelota en lugar de cederla al Barça, Guardiola ya no sería Dios, sólo sería la Virgen María.

Son hechos absolutamente de azar. Lo que sí es cierto es que Pep cumple el perfil de ser el encargado de conducir un proyecto deportivo estable, como lo ha hecho el señor Ferguson al frente del Manchester durante muchos años. Guardiola puede consolidar históricamente el club. Pero él es muy inteligente y si ve que las cosas no van bien, cambiará de aires.

Si alguien me pregunta si se puede ser socialista e independentista al mismo tiempo le digo que sí. ¿Usted lo es?

Sí, es así. Estoy al corriente de pago como militante del PSC y soy una persona que cree en la soberanía de mi pueblo. Deseo una Cataluña independiente en la que gobierne el socialismo. Desgraciadamente, la dirección política del PSC es monolítica y nada heterogénea. Y con respecto a la clase dirigente de los socialistas españoles me siento completamente alejado.

¿Le preocupa el triunfo de la derecha en gran parte de Europa?

No me preocupa que gane. Me preocupa el motivo por el cual gana. La izquierda está traicionando sus postulados más básicos. No percibo diferencias significativas entre las izquierdas y las políticas de derechas. El tripartito no actúa con medidas agresivas de izquierda, ni

en el acceso a la vivienda, ni cediendo créditos a la juventud. La izquierda de este país ha acabado claudicando ante el capital. Sólo así se entienden las barbaridades urbanísticas que se han hecho en localidades como Barcelona. Así no hay quien se emocione con un proyecto de izquierdas para cambiar el mundo. Es como si a los gobiernos de izquierda les diera vergüenza serlo.

¿Y la financiación para Cataluña?

No creo que sea buena y parece que ya está pactada. Ahora la preocupación del PSC es cómo explicar una mala financiación a la gente. Y, sobre todo, qué harán sus socios. ¿Qué hará ERC, si prácticamente ya no le queda ningún argumento para reivindicar alguna cosa relevante en su acción de gobierno? Aun así, entiendo que los diputados del PSC en Madrid no sean exigentes con el PSOE. Ellos saben, mejor que nadie, que en España no haya alternativa, o PSOE o PP. Éste es el gran drama.

¿En su caso, dormirá mejor con un gobierno del PSOE o del PP?

Mi sueño tiene relación únicamente con mi estado anímico, de salud y familiar. Tanto si gobierna José María Aznar como si el que está en el poder es Felipe González duermo como un tronco. Y si pierde el Barça, también. ■

La izquierda de este país ha acabado claudicando ante el capital. No veo gran diferencia